

EESA n° 1 Hurlingham

Filosofía- Trabajo integrador

Sexto año agraria

Profesor: Ricardo Marco

Te propongo leer el siguiente texto y elaborar tres ideas principales que resuman el conocimiento científico que nos ayuda a pensar la filosofía.

Mail: riteomarco@yahoo.com.ar

Fecha de devolución: 18/12

1. EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO: DOBLE SENTIDO Y DOBLE ORIGEN

Siempre –en cualquier sociedad de cualquier época– el saber, el discurso, la teoría y, en general, todo aquello que se podría considerar el ámbito de la “verdad”, ha cumplido una función esencial. El mundo de la vida –la esfera de la cotidianidad– así como las prácticas sociales propias de toda comunidad se ven atravesados de modo inexorable en su constitución por el conocimiento. Desde las culturas más primitivas y simples –basadas en castas o en órdenes sociales jerárquicos muy cerrados y estables– hasta nuestra actual e hipercompleja sociedad –pretendidamente democrática y global– verdad y poder han sido conceptos destinados a cruzarse, a confundirse, a transferirse uno al otro múltiples significados. Para mencionar tan sólo un ejemplo, tanto el conocimiento sobre el régimen de las inundaciones del Nilo –atesorado por los sacerdotes del antiguo Egipto– como el más contemporáneo control teórico y técnico sobre los secretos de la partición del átomo han sido posesiones socialmente determinantes en sus respectivas épocas. La implicación necesaria entre *saber* y *vida* o la recién mentada entre *verdad* y *poder* es obvia. Sin embargo, esta “obviedad” potencia su significado en el mundo actual. ¿Por qué? Sencillamente porque en una sociedad como la actual, caracterizada por la complejidad y el riesgo, la propiedad de la información y del conocimiento se ha convertido en recurso esencial.¹ No comprender esto o, lo que es peor, restarle importancia equivale a desconocer el horizonte mismo bajo el cual se desa-

1. La importancia de la información como recurso esencial en nuestras sociedades actuales es señalada por muchísimos autores: A. Giddens, M. Castells o P. Drucker, entre otros. A tales efectos puede consultarse P. Drucker, *La sociedad poscapitalista*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, cap. 1.

rolla todo nuestro quehacer, se trate de actividades profesionales o de prácticas cotidianas.

Todo aquel que lleve a cabo una actividad –sea ésta teórica o práctica– requiere siempre, para un desempeño adecuado, una mínima comprensión del contexto social “desde” el cual la realiza. Ahora bien, la comprensión de la realidad que nos toca vivir en este comienzo de siglo es imposible e irrealizable si no se tiene en cuenta la función y el significado que en su constitución ejerce el discurso científico. Reflexionar sobre nuestro mundo –hoy– es principalmente reflexionar sobre la ciencia y la tecnología; por lo tanto, la pregunta por la estructura del orden social actual es –en gran parte– la pregunta por la ciencia y por la técnica.² Ahora bien, dado que –como ya se ha dicho– es imposible eludir la primera demanda, y dado que ésta nos transporta inmediatamente hacia un segundo interrogante, no cabe ya demorarlo o acallararlo más: ¿qué se entiende por ciencia? o, dicho en otros términos, ¿qué características posee eso que llamamos “conocimiento científico”?

El concepto de ciencia fue un descubrimiento fundamental del espíritu griego y dio origen a nuestra cultura occidental. Así, antes de comenzar con cualquier tipo de caracterización, cabe, desde un principio, reconocerla como el alfa y omega de nuestra civilización. Sin embargo, no son los mismos los supuestos teóricos sobre los que reposa la idea actual de ciencia que los que se forjaron –por ejemplo– en la antigüedad clásica. Esta diferencia tiene su explicación en que cada época histórica posee una concepción del saber basada en los criterios que ésta supone de lo que es conocimiento en sentido estricto. Para dar sólo un ejemplo –dado que este tema será tratado en el próximo punto– hoy consideramos “lo científico” como el modelo casi excluyente de todo saber que se precie de tal. Mas –como luego se verá– no siempre fue así, puesto que lo que nosotros entendemos actualmente por conocimiento científico tiene su origen más reciente en la modernidad.

